



BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA AFRICANA
www.cervantesvirtual.com

Prince Kennedy Iyoha
Revelaciones
[fragmento]

Edición impresa

Prince Kennedy Iyoha, *Revelaciones* (2015)

En

Prince Kennedy Iyoha (2015) *Revelaciones*. Granada: Alhulia . (pp. 44-52)

Edición digital

Prince Kennedy Iyoha, *Revelaciones*. [Fragmento] (2016)

Vicente E. Montes (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Noviembre de 2016



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R) .



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Revelaciones

Prince Kennedy Iyoha

Puedo recordar el aire atravesando mi piel como un cuchillo, haciendo temblar cada célula de mi cuerpo. Era una tarde muy fría y estábamos casi congelados cuando, por encima de nuestras cabezas, escuchamos lo más parecido a un rugido que decía: ¡Ven aquí arriba! Una persona del grupo comprendió el idioma y nos llevó hacia la sala de espera de la estación de tren de Madrid. Eran las 18:00 horas del día 20 de enero de 1998. Acabábamos de llegar de un largo y fatigoso viaje que comenzó en un barco de pasaje desde Melilla, una de las dos ciudades españolas en el norte de África. Allí, en el muelle del puerto, todos nos encontrábamos en un estado pensativo. Los musulmanes rezaban inclinando su cabeza hasta tocar el suelo y después levantaban la cabeza y la mano hacia adelante hasta hacerlo tres veces, sentados abrían sus corazones y hablaban sus penas y sus miedos con Dios. Los cristianos, entretanto, gritaban aplastando sus manos y sus pies contra el suelo como si el Dios al que hablaban estuviera sordo. Antes de que los responsables del viaje empezaran a leer nuestros nombres me embargó una emoción que es difícil de explicar. Por un lado, percibí una sensación de felicidad al abandonar el infierno llamado "Granja Agrícola", un centro de internamiento donde vivíamos los inmigrantes durante mi estancia en la ciudad de Melilla, hasta que finalmente me llegó el turno de abandonar el centro para ir al destino durante largo tiempo soñado. Por otro lado, triste porque voy a dejar atrás algunos amigos, y sorprendido... porque con solo veintiséis días en el centro me ha tocado despedirme del lugar, mientras que otros llevan meses esperando la oportunidad de viajar a la península.

En África, jóvenes de mi barrio y me imagino que también de otros barrios estábamos acostumbrados a ver películas occidentales en la televisión, que han sido una influencia mágica en nuestra mente y en nuestro corazón, induciéndonos a imaginar Occidente como un lugar fabuloso, que ofrece una perspectiva diferente del tipo de vida que conocemos. De allí surge la ilusión de vivir algún día en uno de los países del norte, siendo esta la motivación y la posibilidad de poder lograr una vida digna y apacible, y no una vida caótica llena de miseria y sin esperanza, que es lo que conocemos. La mayoría de chicos y chicas de mi entorno, y posiblemente de toda la geografía del continente, piensan y están convencidos de que los jóvenes nacidos en los países del norte son afortunados porque no han de experimentar y sufrir la situación de carencia que vivimos en muchos países del sur.

En Occidente, se disfruta de servicios inimaginables en nuestro entorno. La educación básica obligatoria para todos, una justicia que protege a los menos privilegiados de la sociedad, servicio de salud gratuito, universal y recursos sociales para los ciudadanos desafortunados. La información y las imágenes que vemos en las películas crean en nosotros un ansia que nos lleva a una depresión inicial, seguida de una larga meditación sobre el asunto. No creáis que es fácil tomar la decisión de aventurarse sin recursos a un lugar desconocido. Pero cuando miras a tu alrededor y ves tanta pobreza y tanta

incertidumbre, en el silencio de la noche, la mente empieza a trabajar como una cinta de vídeo imaginando un destino diferente, anhelándolo en silencio. Todo ello te lleva a despertar una mañana, coger la maleta y decir adiós a tu familia y seres queridos para embarcarte en el viaje de la vida. Durante el tiempo que te lleva pensar y meditar las posibilidades de realizar el viaje, a través del desierto, hacia el nuevo continente, frecuentemente te reúnes con los chicos del barrio para compartir inquietudes, elaborar el trazo de la ruta imaginaria, apoyándose en la información obtenida en los libros de geografía y recabando información de las personas que hacen negocio llevando a la gente por los recorridos entre países, a través del desierto. También son muchos los que habiéndolo intentado no han tenido éxito en llegar a Europa y aportan su experiencia. Utilizamos el libro de atlas con el mapa del mundo para trazar la ruta desde la puerta de nuestra casa hasta el mar Mediterráneo. Aunque reconocíamos los ríos y las montañas, ignorábamos su profundidad y su altitud. Tampoco conocíamos los peligros del desierto ni las dificultades con que nos encontraríamos en las aduanas. O los obstáculos creados por la policía y por los criminales en los diversos países que íbamos a atravesar al cruzar la frontera de un país a otro. Hasta que uno se embarca de verdad en la ruta no conoce a ciencia cierta los múltiples peligros y problemas que van a surgir, uno tras otro, hasta llegar a la orilla del mar.

Partimos una mañana en minibús, desde la ciudad de Lagos en la costa suroeste de Nigeria, dirigiéndonos a la frontera con Níger, al norte del país. Lugar que conozco bastante bien, rico en explotaciones petrolíferas y gas natural, allí estuve trabajando una temporada en la empresa petrolífera denominada Western Geophysical. Ya durante este periodo era frecuente tropezarnos con pequeños grupos de ciudadanos del país llamado Ghana, en pleno desierto. No dábamos crédito cuando nos decían que se dirigían a Europa, nos parecía increíble realizar un viaje de semejante envergadura y nos llamaba poderosamente la atención a la vez que despertaba nuestra curiosidad. Poco después hice averiguaciones sobre la trayectoria de tamaño recorrido, recabando información. Tiempo más tarde, cuando mi situación personal se tornó insostenible debido a la crispación social y política que se vivía en mi país, decidí escapar para salvar mi dignidad humana. La información que me facilitaron los viajeros de entonces fue fundamental para iniciar el recorrido, que me llevó en primer lugar a la capital del estado de Borno, en el norte de Nigeria. Al llegar a Maiduguri, que es como se llama la capital de aquel estado nigeriano, cogimos un vehículo que transportaba animales para llegar a la frontera. El avance inicial del viaje fue lento debido a los numerosos controles por motivo de seguridad. Además, estábamos cargados con vacas y otras mercancías, ya que los funcionarios de inmigración no suelen obligar a los camioneros a descargar su mercancía, mientras los camioneros tienen a mano pequeños regalos que garantizan una buena relación. El flujo armónico de vehículos en los puestos de control de la zona fronteriza depende en gran parte de los regalos que se ofrecen a algunos funcionarios de la aduana. De lo contrario, los funcionarios realizan su trabajo con eficacia, rebuscando en cada milímetro del vehículo de manera exhaustiva. Además, los regalos son otra manera de garantizar la seguridad personal del conductor y de los pasajeros, porque hay bandas peligrosas en los puntos de control de salida y entrada, que pueden atacar y robar a los ocupantes de los vehículos cuyos conductores no aportan nada en la frontera. En

Niamey, capital de Níger, encontré que varios grupos, unos llevaban días, otros semanas, esperaban vehículos que se dirigiesen hacia ciudades en el norte del país, como Agadés, Arlit y Assamaka. Al parecer los vehículos no viajan sin escolta militar, por miedo a encontrarse con los rebeldes que luchan contra las fuerzas del Estado en el conflicto civil.

Sabiendo que una caravana partiría al día siguiente, me uní al grupo de viajeros. Partimos de Niamey a las 4:00 horas de la madrugada. Poco a poco fuimos avanzando y como algunos bajaban del vehículo al llegar a su destino, el grupo se fue dispersando. Estuvimos una semana en la caravana para, finalmente, terminar en la estación de Arlit. Allí hay varias personas que trabajan como contactos con pasajeros y dueños de negocios de transporte. Los de un mismo país de origen, que no hablábamos francés, como yo, estábamos agrupados, pensando en cómo comunicarnos y buscar el camino, cuando se nos acercó un hombre llamado "American dólar". Dicha denominación es debida a que la mayoría de viajeros utilizan el dólar como moneda de pago, y él fue la persona de contacto que nos presentó al dueño del vehículo y a otros pasajeros. Estuvimos acampados tres días en un rincón de la estación hasta que nos tocó viajar desde Arlit hasta Assamaka. Desde allí, unos cogimos el jeep y otros el camión, que era más económico, para viajar juntos hasta In-guezzam, ciudad fronteriza con Argelia. Estuvimos dos días en In-guezzam, donde los guardias requisan a los viajeros en busca de drogas y dólares, para así poder reclamar parte del botín, antes de reanudar la marcha. El nuevo trayecto duró tres noches a través del desierto, no encontramos ningún oasis durante el viaje. El vehículo atravesaba montañas de arena que, a menudo, frenaban el avance del vehículo y el conductor paraba cuando alguien caía del vehículo o si mucha gente pedía detenerse para comer o para rezar. Había tan poco sitio en el vehículo que dejamos de sentir ciertas partes de nuestro cuerpo. Algunas personas no aguantan viajar así y se dejan caer del vehículo durante el trayecto. Es tremendo cuando se ven restos de personas que han dejado la vida por el camino. A falta de tres kilómetros para llegar a Tamanrasset, ya en Argelia, los conductores de los dos vehículos nos abandonaron a nuestra suerte, hambrientos, agotados y rodeados del desierto. El guía, que conocía cómo llegar, nos indicó el camino hacia al centro de la ciudad de Tamanrasset, donde al llegar, encontramos otro mundo. Algunos viajeros se sienten atrapados, frustrados. La desesperación y la pérdida de humanidad les lleva a colaborar con funcionarios corruptos, que persiguen a los inmigrantes para robarles y luego repatriarles a la frontera entre Argelia y Níger. Otros grupos de viajeros, que ya llevan tiempo allí y no tienen ninguna aspiración de seguir con el viaje, empiezan a hacerse a la idea de legalizar su situación personal en el país, y los que no tienen recursos para continuar su viaje se convierten en un problema para la población de la ciudad de Tamanrasset, porque empiezan a desarrollar actividades delictivas con protección de algunos funcionarios corruptos, raptando mujeres y obligándolas a ejercer la prostitución, mientras que sus amigos repatrian a sus maridos, dejándolas en un estado de indefensión para luego repartir el dinero acumulado de su trabajo, entre las partes implicadas. El grupo que decide legalizar su situación en el país dedica su tiempo a ayudar en la búsqueda de viviendas de alquiler para los viajeros con el fin de obtener dinero, mientras que otros se convierten en agentes de colocación de puestos de trabajo para las personas que quieren trabajar, así ahorran algún dinero para

continuar su viaje. Son solo unos pocos los que tienen el estómago de vender a sus propios paisanos por dinero, obligando a los recién llegados a la ciudad a esconderse por miedo a los que raptan chicas para la prostitución. Otra razón por la cual muchos salían a buscar trabajo en el "trabaye ground" es porque la ciudad estaba plagada de presencia militar y paramilitar debido a la situación de enfrentamiento civil con el partido de los musulmanes, los cuales ganaron unas elecciones que fueron luego canceladas por los progresistas del país. Los grupos ganadores declararon la guerra contra el Gobierno, lo que provocó un inmenso baño de sangre en el pueblo, sufriendo las consecuencias de ver cómo los hijos del lugar, en su locura, estaban destrozando el país con sus propias manos. Luego, están los abusos que sufre la población por parte de los narcotraficantes, grupos rebeldes y bandas criminales. El temor a toparse con cualquiera de ellos era permanente por parte de la población local y, en particular, por los viajeros que atraviesan este país, porque los agarran, golpean y les quitan su dinero. También suministran algunas sustancias líquidas que provocan la necesidad de ir al baño: "como consecuencia, los que esconden su dinero dentro de su cuerpo, lo cagan en cuestión de segundos. Algunos mueren deshidratados". La parte más difícil del viaje es durante la noche, cuando marchamos a un costado de la ruta, ya que entonces ahí no había retenes ni policía. Poco antes del amanecer dejábamos el camino, internándonos unos kilómetros en el desierto para seguir adelante. Cuando había escasez de agua y comida, nuestro guía iba a la ciudad más cercana para comprar provisiones que solían ser pan, queso y agua para todos, nos alimentábamos y continuábamos la marcha. La situación de los migrantes se pone especialmente dura, sin duda alguna, cuando atravesamos el territorio marroquí, donde los bandidos propician palizas y la más grande humillación. Eso es si tienes suerte, de lo contrario, van a practicar su cuchillo en tu cuerpo después de robar todo lo que llevas. Es la peor zona para estar arruinado, porque nada puede medir la brutalidad que se inflige a las personas cuando cruzan estos territorios, en su camino, hacia la tierra de su sueño. Desafortunadamente muchos mueren en manos de estos bandidos que en principio son conductores o guías que cobran por llevar pasajeros en términos acordados. Pero si saben que tienes dinero, te llevan a un lugar donde tienen a su gente esperando, donde no hay agua ni comida. Allí te roban lo que has obtenido a través de crédito, la venta de tu propiedad o tus ahorros de toda la vida, y te dejan a tu suerte. Estos vagabundos actúan de una manera muy cruel y su forma de matar es inimaginable. Por desgracia, ellos se enorgullecen de matar a gente indefensa que está atravesando la más difícil situación de su vida. ¡Cuánto dolor para cumplir el sueño de ser parte de la gloria de los países del norte, para aprender y poder contribuir positivamente a la situación socioeconómica, cultural y política de nuestro pueblo cuando regresemos a casa!

Por las conversaciones mantenidas con colectivos de origen africano, de distintos países, a lo largo de mi estancia en Europa, sé que todos son conscientes y tienen presente que hubo una explotación desmesurada del continente africano por parte de los europeos que, mediante robo y expropiación, se llevaron los recursos humanos y materiales del continente africano. No olvidemos la repartición del continente tras finalizar el negocio de la vergüenza entre los países del mundo rico, iniciándose el colonialismo que viene a ser más de lo mismo, más de la actitud y mentalidad esclavista

imperante hasta el momento. Como luego el mundo entero comprendió que el comportamiento de los europeos, dedicándose a la explotación de otros seres humanos, era algo inaceptable, los políticos, a través de sus empresarios, iniciaron otra nueva forma de "esclavitud" *in situ*. Ya no hacía falta cargar barcos y desplazar a la gente. Ahora se podía utilizar a toda su gente donde vivían: sus mujeres, sus hijos, sus tierras, todo. Y, tras cuatrocientos años, esta actitud de soberbia continuaba. Los países del norte siguieron explotando y gestionando los recursos, la sociología, la psicología y las vidas enteras de los africanos. Robando su forma de vida, artesanía, agricultura, robando sus recursos para favorecer el desarrollo de los países del norte. La actividad de la trata de esclavos y la matanza indiscriminada llevada a cabo por los colonialistas desestabilizaron la estructura social previamente existente en los países de África. Esta desmembración posibilitó y permitió la instalación de una nueva estructura gestionada por los colonialistas, responsable, en gran medida, de la situación en que viven, actualmente, poblaciones del continente. Me asombra oír a dirigentes de los instrumentos de opresión, como son el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otros, hablar de la deuda externa africana, con sus bocas llenas, sin ninguna vergüenza. Me parece increíble porque no cabe en ninguna cabeza hablar de deuda africana, cuando fueron los mismos quienes capitanearon los barcos de esclavitud, fueron ellos, los imperialistas, quienes robaron hasta la saciedad toda la esencia de un pueblo, incluyendo su vida, su tierra, su agua e incluso, si pudieran, se llevarían hasta el aire que alienta la vida de los africanos. Saqueándolo todo durante más de cuatrocientos años, y no hay constancia de que se haya rendido cuentas a nadie procedente de este continente, respecto a su actividad económica en África. ¿Cómo es que ahora son los africanos quienes deben tanto después de siglos de disfrutar, utilizar y robar los recursos materiales y humanos del continente, para beneficio de Occidente? Hay que tener mucha cara dura para afirmar las declaraciones del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, Club de París, de Londres y otros que han contribuido de una u otra manera, particularmente por sus políticas de exclusión, a arruinar el continente, dejando su población a la merced de sus escombros, tras saquear hasta la mínima gota de sangre, sin rendir cuentas a nadie. Entonces uno está obligado a preguntar, ¿cómo es que ÁFRICA DEBE TANTO?

El dominio europeo de África durante generaciones y el titánico esfuerzo por parte de los pueblos para liberarse de las garras del colonialismo culminan en una necesidad clara de reorientación, reorganización y reconstrucción de un continente aplastado y desolado por la brutal agresión de los intereses imperialistas, a costa del sudor y las lágrimas de la gente común. Partiendo de la premisa de que los políticos locales quieren trabajar por el pueblo, pero sin las infraestructuras necesarias ni la capacidad económica requerida, ya que los gestores colonialistas variaron los depósitos bancarios antes de abandonar sus puestos, era entendible que líderes de países emergentes se sintieran desubicados, desorientados y obligados a firmar acuerdos financieros con instituciones internacionales y con países del norte para conseguir créditos con el fin de comenzar una nueva era de reconstrucción de sus pueblos. No debemos perder de vista que la mayoría de los nuevos líderes locales —tras la independencia de su país— fueron educados e instruidos en las instituciones educativas o militares de países del norte, con el

propósito de cambiar su psicología, así como para ponerse al servicio de los imperios dominantes, que eran conscientes de que el colonialismo presencial estaba resultando caro e insostenible por el coste material y humano causado por las contiendas bélicas de los pueblos en su lucha por la libertad, ya que, de repente, los pueblos engañados, aplastados, humillados y explotados se despertaron de los efectos de la maldición, que les había reducido a un estado de sometimiento, y empezaron a provocar la lucha para romper las cadenas que les sujetaron a sus opresores. Ante esta situación, los países colonizadores optaron por apoyar a los nuevos dirigentes locales. Astuta decisión y maniobra inteligente en toda su extensión porque los nuevos dirigentes tenían una relación casi nula con sus propios pueblos, ellos que habían vivido y estudiado las formas y culturas de los países del norte eran considerados más apropiados por los colonialistas que los que crecieron en el continente africano, junto con su propia gente. Esta fisura creó una desconexión absoluta con el pueblo que se pretendía liderar. Lo triste es que los líderes africanos comprometidos con la liberación y que son los auténticos impulsores de la lucha por la libertad fueron rápidamente apartados, diezmados o eliminados, uno detrás de otro, por los imperialistas, con la complicidad de las clases dirigentes locales dispuestas a sacrificar a su pueblo para satisfacer sus ambiciones. Irónicamente estos dirigentes influenciados por Occidente, en vez de utilizar sus contactos y conocimientos para mejorar la vida de su gente se olvidaron de la lucha, el sudor, las lágrimas y la sangre derramada para lograr la independencia.

Es un hecho probado que la envidia, los celos y el ansia por el poder como parte importante de la psicología humana suelen provocar la traición. África ha tenido su dosis de esta cultura de traidores, cuando los árabes llevaban nuestras raíces a través del desierto y los europeos en grandes barcos, a través de los mares, hasta América para trabajar sin derechos ni retribuciones. Esta epidemia de la traición sigue comiendo el alma y el corazón del continente africano, particularmente entre algunas élites y dirigentes corruptos, que dejan desprotegidos a los auténticos herederos del continente, lo que obliga a los jóvenes a huir en cayucos, arriesgando su vida para buscar la dignidad en los países del norte. Un contraste triste porque allí es de donde proceden la mayoría de las causas responsables de nuestra situación actual.